

COOPERATIVA SOCIALISTA

Exactitud en el peso. Calidad excelente. Baratura en los precios. Todo ello lo encontraréis comprando en los establecimientos de la

COOPERATIVA - SOCIALISTA - MADRILEÑA

TIENDAS DE ULTRAMARINOS FINOS

Calle de la Arganzuela, número 1. Teléfono 5.099.
Cava Baja, 33.
Valencia, 5. Teléfono 4.795.

Pilar, 41 (Guindalera).
Martínez Campos, 1.
Libertad, 26. Teléfono 4.368.
Juan Pantoja, 9. Teléfono 3.691.

GRAN CAFÉ EN LA CASA DEL PUEBLO, PIAMONTE, 2

PLATOS DEL DÍA
Miércoles

A las doce. - Cocido con sopa 0'50 pesetas.
A las seis. - Menestra del tiempo 0,50

Carbonería Cooperativa
DE LOS
COCHEROS DE MADRID
Travesía de San Mateo, 6

¡Trabajadores!
Comprando en esta Cooperativa encontraréis exactitud en el peso y en la calidad del producto.
Se sirve a domicilio.

Travesía de San Mateo, 6
Teléfono 5.166

GRAN
BAZAR

Zacarías Manada

Zapatería

Sastrería

Lencería

Camisería

Lanería

SE ACERCA EL 1. DE MAYO

TRAJES Y GUARDAPOLVOS PARA CABALLEROS Y NIÑOS; MANTONES DE GRESPON, FALDAS Y BLUSAS PARA SEÑORAS; GENEROS DE PUNTO, CORSES, CAMISAS Y ROPA BLANCA
GRAN SURTIDO EN TELAS DE TODAS CLASES PARA LA CONFECCIÓN A MEDIDA

NOVEDAD

INMENSO SURTIDO EN TODA CLASE DE CALZADO PARA SEÑORAS, CABALLEROS Y NIÑOS, CON PISO DE GOMA PARA CABALLEROS

BUEN RESULTADO

COLCHAS, MANTELES, STORES, CORTINAJES, ARTICULOS DE VIAJE, BASTONES, PARAGUAS Y SOMBRILLAS

ECONOMIA

RECOMENDACION ESPECIAL PARA LA CLASE TRABAJADORA

Conde de Romanones, 1.

Concepción Jerónima, 7.



BESOY

EL PURGANTE

BESOY

No tengas pereza para purgarte.
Ello puede perjudicar tu salud.

BESOY

ES IDEAL

Es muy agradable, muy eficaz e inofensivo.

25 CÉNTIMOS

No os fiéis de las ofertas que os hagan de otros purgantes similares. Exigid siempre el **Purgante Besoy**. Las imitaciones o sustituciones que os dieran os costarán el dinero, y menos mal si no perjudican vuestra salud.

M. ROCA

FOTOGRAFO

Gran premio en la Exposición Internacional de Viena, 1912. - Tetuán, 20. - MADRID

Amplificaciones y postales de Marx, Bebel, Engels, Liebknecht, Jaures, Iglesias, Quejido, Matías Gómez, Mora, Diego, Caballero, García Cortés, Barrio, Fabra Ribas, F. Perezagua, Acevedo, Vera, Carretero, Montenegro, Vigil, Cabello, Justo, Gneo, Varela, Gasco, Sanchis, Cases, Merodio, Meliá, Torralva, Anguitano, Angulo, Villena, Besteiro, Atienza, Saborit, Lucio Martínez, etc.

Grandes descuentos a Centros y Sociedades.

COOPERATIVA SOCIALISTA VIZCAINA

Exactitud en el peso. Calidad excelente

Venta de legumbres de todas clases, aceites filtrados, vinos, licores, alpargatas y batería de cocina.

San Francisco, 9. - Urazurrutia, 38.
Alameda San Mamés, 12. - BILBAO

ANA ABREGO

PROFESORA EN PARTOS
HONORARIOS MÓDICOS

Andrés Mellado, 22.

COÑAC

EL MAS FINO
Y EL MAS PURO

"FARO"

DE VENTA EN TODAS
LAS TIENDAS Y CAFÉS

Gabinetes

bonitos
e higiénicos
se ceden.

CRUZ, 30, 3.ª izquierda

COOPERATIVA SOCIALISTA VALENCIANA

Peso y calidad garantizados. - Economía en los precios. - Servicio a domicilio.

FADILLA, 4
Centro de Sociedades obreras
VALENCIA

ACCION SOCIALISTA

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
Economía, Sociología, Religión, Literatura.

Folleto encuadernable. - Precio: 10 céntimos.

Leed, El Socialista.

Retratos de Jaures y Tolstói

Admirablemente editados, se venden en la Administración de EL SOCIALISTA retratos de estos dos inmortales apóstoles de la paz, al precio de 60 céntimos. A los que pidan de diez ejemplares en adelante se les hará el descuento del 15 por 100 y se les enviarán franco de porte.

PLETONEUMOL

ESPINA

TISIS, CATARROS, ANEMIA, NEURASTENIA

ESTUDIOS HISTÓRICOS

emblon. - El Primero de Mayo a través de los tiempos.....	0,05 pesetas.
Los orígenes del Socialismo moderno...	0,15
Dhan. - La revolución rusa.....	0,20
Carretero. - Crítica del nacionalismo vasco...	0,50
Mora. - Historia del Socialismo español.....	1,50
Marx. - Revolución y Contrarrevolución....	1,50
Stinarro. - El proceso de Ferrer y la opinión europea.....	4,00

Pedidos a la Administración de EL SOCIALISTA

NUNCIA

(Narración de un napolitano.)

Por MAXIMO GORKI

—Pero, ¿en qué lengua me hablará ese señor, tan cuidadosamente blanqueado?— decía.

—En la lengua de las monedas de oro, bobal!— replicaban las personas serias. Ella se negaba:

—A los extranjeros no quiero venderles más que ajos, cebollas y tomates.

A veces, algunos amigos insistían:

—Un mes nada más, Nuncia; sólo un mes... Sé complaciente para esos extranjeros... y serás rica. Reflexiónalo bien... No olvides que tienes una hija a quien educar...

Ella movía la cabeza:

—No, no quiero. Amo mi cuerpo y no quiero ofenderlo. Yo lo sé; bastaría que me entregase una sola vez sin amor para perder la estimación de mí misma.

—Pero tú no rechazas a los que te solicitan.

—Sí, a los míos, y eso cuando me place.

—¿Qué quieres decir con esas palabras de «a los tuyos»?

—A los que me conocen y me comprenden.

Sin embargo, tuvo una aventura con un extranjero, un inglés.

Éra un hombre original, taciturno, si bien hablaba perfectamente nuestra lengua. Joven aun, tenía, no obstante, los cabellos grises y el rostro cruzado por una cicatriz: la cara de un bandido y los ojos de un santo. Unos afirmaban que escribía libros; otros, que no era sino un jugador. Nuncia salió con él a cierto lugar de Sicilia, y volvió muy delgada. El hombre no debía ser rico, porque ella no volvió con regalos ni con dinero. Y comenzó de nuevo su vida entre nosotros, como anteriormente, alegre, agradable, siendo el júbilo de todos.

—Pero he aquí que un domingo, al salir de la iglesia, alguno exclamó con extrañeza:

—Mira, la pequeña Nina; ¡es el retrato vivo de su madre!

Y esto era claro como un día de mayo. La hija de Nuncia—nada lo había advertido hasta entonces—irradiaba, tan bella, tan seductora, como su madre. Sólo tenía catorce años; pero, alta, los cabellos magníficos, los ojos arrogantes, se la hubieran calculado dos o tres años más, y era ya una verdadera mujer. Nuncia misma la miró con mucha atención y quedó como trastornada:

—¡Santa María! ¿Es posible? ¿Vas tú a ser más hermosa que yo, Nina?

La muchacha respondió, sonriendo:

—No, madre; más hermosa, no; pero sí tanto. Eso me basta.

Y entonces una sombra de tristeza veló el rostro de Nuncia, y por la noche dijo a sus amigos:

—¡Lo que es la vida! Apenas ha tenido una tiempo para beber la mitad de la copa, cuando otra mano viene ya a quitársela.

En verdad, al principio, ninguna rivalidad existía entre Nuncia y Nina. La hija guardaba siempre una actitud modesta y reservada, observando el mundo a través de sus cejas, guardando silencio ante los hombres mientras los ojos de su madre brillaban de pasión y su voz, vibrante y cálida, provocaba el deseo. Los hombres, cerca de ella, se encendían como las velas de los barcos cuando se levanta el sol. Y nada de exagerado tiene esta imagen; para muchos de ellos, Nuncia había sido el primer rayo de amor. Y cuando, gallarda como un mástil, pasaba por la calle, empujando su carrito, desgranando por encima de las casas los ecos de su voz, los hombres la contemplaban silenciosamente, desbordándose del corazón la gratitud. En el mercado no era menos encantadora; ante el puesto de legumbres, adornado con vivos colores, semejante a una virgen pintada por un maestro glorioso sobre el fondo blanco de la pared de un santuario, se mantenía cerca de la iglesia de Santiago, a la izquierda del atrio. A tres pasos de allí es donde murió.

Hablando sin cesar, lanzando a todas partes sus bromas—chispazos de alegría—, mezcladas con risas y canciones, de las que sabía millares, estaba allí, de pie, desbordante. Conocía a maravilla el arte de atararse. Su belleza ganaba así, del mismo modo que el buen vino parece más luminoso y mejor en un vaso de cristal. Porque el color siempre aumenta el olor y el gusto, y sabe evocar, mejor que todo en el mundo, la canción:

Bebamos, por dar al alma algo de sangre del sol.

¡Dioses! ¡El vino! Los clamores del mundo y toda su vanidad no valdrían lo

que la herradura de un asno, si el hombre no tuviera la posibilidad de rociar su garganta con un vaso de buen vino, que vivifica su alma tanto como la santa comunión; remite, como ella, los pecados; enseña a los humanos a perdonar y a amar a este mundo en el que, hay que decirlo, tantas acciones villanas se cometen. Mirad el sol a través de vuestro vaso y el vino os contará cosas maravillosas.

Nuncia estaba también de pie al sol, y alrededor de ella encendían deseos y alegres ideas. Nadie quiere pasar inadvertido en presencia de una mujer hermosa, y de aquí nace la necesidad de aparecer bajo un día propicio. Y Nuncia ha hecho mucho bien despertando a su alrededor múltiples ambiciones y desmenuando el sentido de la vida. Lo bello llama siempre el deseo de lo mejor.

Cerca de la madre estaba frecuentemente la hija, modesta como una monja, silenciosa como un cuchillo en su vaina. Y los hombres las miraban largamente, las comparaban y comprendían que, en adelante, la vida se iba a hacer difícil para Nuncia.

Un año transcurrió; luego otro; la hija se asemeja más cada vez a la madre, y se aleja de ella también, siempre con ventaja. Todo el mundo nota que los muchachos no saben ya a cuál de las dos deben dirigir sus miradas acariciadoras, y las

amigos—los amigos y las amigas se complacen en hundir el puñal en la herida—, las amigas preguntan:

—¿Qué, Nuncia... Tu hija te eclipsa, ¿no es verdad?...

La madre responde, riendo:

—Se ven las grandes estrellas hasta cuando brilla la luna...

Como madre, estaba orgullosa de la bondad de su hija; como mujer, no podía menos de estar celosa de esta juventud. Nina se había puesto entre el sol y su madre, y a ésta le hacía sufrir el vivir en la penumbra.

Lano compuso una nueva canción, cuya primera copla era así:

Si yo fuera hombre, quisiera que mi hija trajera al mundo una niña tan bella, como la que yo tuve a su edad.

Nuncia no quiso cantar esta canción. Se aseguraba que Nina había repetido varias veces a su madre:

—La vida nos sería más fácil si tu fueras más razonable...

Llegó, sin embargo, un día en que la hija se explicó sin ambigüedades:

—Mamá, tú impides demasiado que me vea la gait; ya no soy una chiquilla; quiero tomar mi parte en la vida. Tú has vivido mucho y alegremente; ¿no has llegado el momento en que deba vivir también yo?

—¿Por qué hablas de esa manera?— preguntó la madre, bajando los ojos como una culpable, porque sabía muy bien por qué hablaba así su hija—: ¿es a causa de Borbone?

Enrique Borbone había estado en Australia; había ejercido el oficio de leñador en este maravilloso país, en el que todos